

TRABAJO

Año III

N.º 42

Aparece semanalmente

ÓRGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Aparece semanalmente

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Número suelto, 5 cts. Fuera: trimestre 1'00 ptas,
Un mes 25 id. Extranjero: id., 1'50 id.
Número atrasado, 10 céntimos

Elche 17 Abril 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de San Jorge, n.º 23

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

1.º DE MAYO

Tres peticiones hemos de formular á los Poderes públicos en el día de la fiesta del Trabajo.

Es la primera la jornada máxima legal de 8 horas y una legislación protectora del trabajo. Esta reclamación es de carácter general y la formulamos todos los años.

La segunda es la supresión, ó al menos reducción, de las tarifas señaladas á las carnes y al bacalao que se introducen en España. Esta, de interés nacional, representa una necesidad apremiante para nuestra clase, y también para la clase media y el Comercio.

Y la tercera, de interés local, es la realización de las obras de canalización del Vinalapó y la concesión de cantidades por el Estado para dedicarlas á la ocupación de brazos parados, con el fin de atenuar algo los efectos de la grave crisis porque atraviesa la Agricultura.

El éxito de todas ellas, y especialmente de las dos últimas depende del ahinco con que el pueblo las propague y las defienda.

El día primero de Mayo próximo no exige, por ser domingo, sacrificio de ninguna clase para cuantos lo celebramos; pero el que se trate de un día festivo no nos exime del deber de procurar que en la fiesta obrera tomen parte el mayor número de ciudadanos posible, así como el de incorporar á nuestra acción el elemento femenino, nuestras compañeras, tanto porque ellas, que están atenuadas á nuestras propias condiciones de vida, se hallan interesadas en lo que nosotros lo estamos, como por que, explicándolas y razonándoles el objetivo de nuestra

fiesta y el significado de las peticiones que formulamos, acrecemos su cultura, la iniciamos en el conocimiento de nuestras doctrinas y preparamos en ellas excelentes compañeras que nos estimulen y alienten fortificando nuestro espíritu y contribuyendo así á crear buenos luchadores.

Causa que se halle defendida por la mujer, puede decirse que lleva la mitad del camino andado. Ella, con su legítima influencia en el hogar—y es legítima cuando se encamina á la redención de su clase—es un factor importante que no debemos desaprovechar.

A trabajar, pues, porque nuestra Fiesta rebase este año si es posible, los límites que alcanzó el anterior, y á formar hombres y mujeres en la manifestación, para desfilar juntos por esa hermosa plaza, más hermosa ahora que nunca, á la que el Ayuntamiento acaba de designar con el nombre de Plaza del 1.º de Mayo.

Variedades

Apesar de haber transcurrido mucho tiempo desde que se posesionó de la presidencia del Consejo municipal nuestro actual alcalde, las obras que empezara su antecesor siguen descansando, sin que tengamos noticia de cuándo tendrá efecto su continuación.

De la necesidad de activarlas, es buena prueba la que se nota en la calle del Salvador, donde por hallarse instalada una buena parte del comercio, es una de las que más tránsito se advierte y no es decoroso para un pueblo de la categoría del nuestro, que permanezca sin aceras, convertida en barranco, una de las más importantes vías de circulación de la ciudad.

Ahora, bien: Si la demora obedece al estudio de algún proyecto de ampliación de esta mejora, en el cual hemos de ver comprendidas otras muchas calles que por su estado ruinoso reclaman urgente remedio, entonces bendigamos la demo-

ra, porque tiende á proporcionar un mayor bien. ¡El tiempo dirá!...

* * *

El asunto de las reformas que en provecho del vecindario tiene ofrecidos nuestro alcalde, es objeto de muchos y diversos comentarios, determinando cuales debieran merecer preferente atención.

Las más manoseadas son las que se refieren á nuestras aguas de Aspe, en cuya consecución tiene empeñada su dignidad el Sr. Sansano, por su carácter de proponente y la del adquirente de las calles.

La opinión general se inclina porque se efectúen ambas á la vez, por considerarlas de ineludible necesidad; si bien se muestra un tanto recelosa por la prolongada demora que se advierte.

Nunca como ahora podría tener mejor acogida, porque su realización atenuaría la penuria que padecen los braceros que, á consecuencia de la pertinaz sequía, se hallan sin ocupación.

Deber es de nuestro municipio demostrar su actividad en el asunto, para acreditar el interés que muestra sentir por el mejoramiento de la clase desheredada.

* * *

En medio de nuestras dudas, abrigamos la esperanza de que hemos de ver corregidos muchos abusos é implantarse mejoras que eleven el buen nombre de esta hidalga ciudad, sirviendo quizás, de impecadero recuerdo el paso por el municipio de su actual presidente, pero ante la pasividad que observamos, no podemos menos de significar nuestro recelo, impulsados por la vehemente ansiedad que sentimos de que se efectúen en nuestro pueblo mejoras que respondan á su significación y categoría.

Nuestra misión es procurar por el bien de nuestros semejantes, y aunque los que viven aferrados al régimen de caducas tradiciones quieran vernos aplastados, nosotros seguimos nuestra labor sin importarnos nada su inoble proceder, pero viviendo prevenidos para afrontar las traidoras acachanzas que suelen urdir en la sombra.

Pedimos que se inspeccionara el peso del pan y cuantas veces se ha practicado esta operación se han cogido infinidad de piezas faltas de peso, acreditando nuestra razón y el poco escrúpulo de algunos tahoneros.

* * *

En lo que respecta á administración municipal observamos sanas orientaciones encaminadas á producir mayor cantidad de ingresos que vengan á enriquecer el erario municipal; en esta obra callada parece advertirse la perspicaz iniciativa del Sr. Sansano que parece prepararse á dar alguna grata sorpresa á los ilicitos en provecho del pueblo que nos vio nacer.

Nos alegraríamos por ello.

* * *

Momentos antes de entregar estas cuartillas, acojo el rumor de que han empezado ya los trabajos en la mina donde manan nuestras aguas de Aspe y que por toda esta semana principiará á instalarse la TUBERIA Ó CAÑERIA que las ha de conducir á esta ciudad.

Desearíamos ver confirmado el rumor.

¿SUPERCHERIAS

CATOLICAS?

Si, esta es la deducción que el diccionario de la lengua nos hace de las patrañas clericales.

Superchería es el exigir agua á hora fija de las nubes, como superchería sería también el pedir á un ser imaginado gordas calabazas y remolachas dulces, produciéndolas y con tanta abundancia la naturaleza.

Pero en el lenguaje del que conoce las artimañas clericales, éstas son astucias jesuíticas.

Ya veo el reír irónico de la hermandad del cura *carretilla* al ver esta alocución, pero no importa; el pueblo sabe que no tragáis semejantes patrañas.

Por desgracia, todavía queda gente que las engulle con la misma facilidad que traga las hostias fabricadas por mano de sacristán, y, su inocencia es la que hay que poner á salvo de vuestras garras.

En Elche, no ha caído una gota. Los campos yermos por la sequía, se abren como amenazando tragar á los campesinos; el agrietado terreno ostenta el sello de la miseria; las plantas están tristes como sus colonos; languidecen como éstos bajo la usurería de los amos...

Los campesinos principian á dudar de la existencia de un Dios bondadoso y misericordioso como los curas le han pintado y ante el temor de que estas dudas se acentúen y se pierda la escasa fe que les pueda

TRABAJO

quedar, surge como remedio infalible el caduco y oscurísimo sistema de la rogativa. Ya está resuelto el problema de la sequía. De un momento á otro los campos van á inundarse de agua, ya no pueden quejarse los labradores.

Pero en vez de agua, ¿no podían pedir el grano para más maravilla de los campesinos que no creen?

Porque tanto equivale una como otra cosa, y, ya que á pedir se ponen...

¡Oh, si por casualidad del tiempo descendiera un chaparrón sobre los campos!

¡Oh, inextinguibles designios de la sabia providencia!

Qué aprovechada es esta gente cilla. ¡Gel, gel, gel!

¡Oh, infalibilidad de la iglesia!

Aquí, donde la fe no existe y la impiedad de los herejes franceses hace vivir á los zánganos místicos por su cuenta, la agricultura se muestra alegre y risueña.

Desde que la semilla se esparció por las grandes colinas africanas, no pasa quince días que las nubes no hagan sus sacudidas, siendo una prosperidad para los colonos, y la admiración de los que huyen del seco terruño español.

En resumen: Que sin la intervención de esa martingala de rogativas, aquí la cosecha está segura, sobre todo, desde que la separación del Estado retiró el piezo á los zánganos de la iglesia.

¿Cómo se explica que el Ser Supremo abandona á los pueblos católicos y no deja de la mano los herejes que ya no alimentan á sus ministros?

¿Podría el Sr. Ferrando explicar nos estos contrasentidos del Altísimo y sacarnos de este obscuro laberinto?

Si, apresúrese á hacerlo, porque los babiecas que aún confían en milagros de santos, al comprender vuestro tinglado, pueden dudar de la eficacia de una rogativa y ver cuán inútil es la existencia de la Iglesia y sus patronos.

R. TREMIÑO

Argelia francesa 27-3-10.

Importante

Los que teniendo 25 años de edad, no se hallen inscriptos en el Censo electoral, si desean estarlo pueden dirigirse al Secretario de la Agrupación Socialista Francisco García, quien se tomará las anotaciones correspondientes en la lista abierta al efecto, para reclamar la inclusión en tiempo oportuno.

Los socialistas deben poner un especial interés en este

asunto aconsejando se inscriban aquellos compañeros que no lo estuvieren.

Se advierte que el plazo concedido para verificar las operaciones de inclusión, exclusión ó rectificación del Censo, expira en breve.

Soñando

Subido quien estas líneas escribe en lo más alto del espacio, pregunta:

¿Tendría el llavero de estas alturas algún inconveniente en concederle el permiso y dejar pasar á este viajero que viene de los países bajos con el solo objeto de tener una entravisa con el autor del célebre «doble de beber al sediento y pan al hambriento». —Jesucristo, querrá usted decir—contesta quien llevaba más llaves que un vigilante de la Puerta del Sol.

—Sí, señor, el mismo.

—No hay inconveniente, puede usted pasar.

Vóime derecho á su domicilio y observo que su modesta casa en nada le parecía á los suntuosos palacios que sus llamados ministros los obispos disfrutaban en el bajo mundo.

Ya en el quicio de la puerta llamo: Señor, tenga usted la bondad de recibir, si no le sirve de molestia, á un extranjero que viene de muy hondo, con el solo propósito de veros y consultar con vos sobre la buena marcha de sus doctrinas tan sabiamente expuestas por usted á fuerza de sacrificios y tan hipócritamente interpretadas por los falsarios que imperan allá abajo, donde en vuestro nombre se explota á los trabajadores; en nombre de vos se roba á manos llenas; sin que pongan el nombre de Jesucristo por delante no tan fácil se asesina á un pueblo arrastrándolo al Barranco del Lobo; nombre y fotografía llevaron á los fosos de Montjuich para hacerle ver á Ferrer que los hombres no castigan, esto nada más que lo hace el recto tribunal de Dios, único que puede cometer la infamia de fusilar á inocentes, al mismo tiempo que hace irresponsables á hombres como Maurra y Cierva.

—¡Canallas!—parece que dijo aquel á quien yo buscaba, luego de haberme dicho: pase usted adelante, en mi casa caben todos los que no sean católicos españoles.

Dentro del domicilio del profeta, pregunto:

—Usted, Señor, que tanto sabe, dígame, ¿por qué los paraguas son delinquentes? ¿consta el delito en sus Evangelios?

—Ah, no señor, los paraguas no delinquen, son instrumentos sanos para evitar al hombre de un remojón, como útiles para apoyarse él mismo, como bastón de paseo; lo que pasa es lo siguiente, da aquí mi disconformidad con los carcos españoles, tipos éstos que venden á uno

por un poco menos dinero que robaron en el Monte de Piedad de Jerez.

Verá usted—continuaba el maestro—con letras de molde tengo escritas estas palabras en mi programa: Todos los católicos para dar muestra de lo que son, deben de poner el carrillo izquierdo á disposición cuando le hayan abofeteado el derecho,—y continúa—así como por ningún concepto el paraguas es de litivo.

Pues bien, no obstante esto, un miserable religioso, tomando el camino de la barbarie para entrar en el cielo, la emprende á bofetadas con los niños en una de las Iglesias de Almansa. Este es un caso.

Luego el paraguas, como usted decía si era delictuoso, como antes lo digo, que no porque es progresivo, pero pasa lo siguiente: Llevan paraguas los obreros, y son éstos honrados, pero socialistas; dáse el caso por desgracia, de vivir estos individuos en un pueblo inculto, de esos que aún se hacen rogativas, los correligionarios de aquí de Almansa, junto con los aeos que representan la autoridad, todos iniciadores de la paparrucha, véanse sofocados por el fracaso; entonces, al comprender ellos que la farsa está al alcance de todas las inteligencias, como hienas vengativas, hacen presa de los trabajadores, poniéndoles entre multas más de una quincena de arrestos, aunque el paraguas lo llaven cerrado. Otro caso y terminó el hombre eminente.

VICENTE SANTAMARIA

Dos confesiones

I

Alcoba lujosa; suelo alfombrado; lecho suntuoso con ropas finísimas; luz tamizada; ambiente perfumado y amplios sillones de terciopelo. En la habitación inmediata se perciben tímidos sollozos y cuchicheos. Entra el confesor.

—¿Cómo va ese valor, hijo mío?

—¡Ay, padre! Muy mal; me muero sin remedio.

—No es para tanto. De la enfermedad de usted han salido infinitos que andan buenos y zanos por esas calles. Yo así se lo he pedido á Dios con gran fervor; pero, en fin, usted es un buen cristiano y no le asustan los sacramentos, que dan la salud del alma y muchas veces la del cuerpo, pudiera citarle mil casos.

—Sí, padre, sí; quiero confesarme; tengo un gran peso en la conciencia ¿Nos oirá alguien?

—Nadie más que Dios y yo, que le represento en este caso. Empiece usted.

—Padre, yo he sido un gran pecador toda mi vida. No ha habido infamia con que no me haya manchado... He difamado, he pervertido a mujeres, he causado la ruina de muchos inocentes, me he apoderado de bienes que no eran míos... ¿Cómo presentar aquí el vasto catálogo de

todos mis crímenes?... Quisiera en esta confesión, la única sincera que he hecho en mi vida, desplegar ante usted todos los horrores de mi existencia; pero no puedo, sólo veo sombras, transgresiones por todas partes. ¿Cómo borrar en un cuarto de hora treinta años de pecado continuo? ¡Oh, Dios mío, que tristeza!

—No se aflija; en estos casos la iglesia dispensa de la integridad de la confesión. Comprendo que haya usted cometido faltas; era usted joven, rico, educado en medio de una sociedad corrompida...

—Pero es que...

—Nada; esté V. tranquilo. Veo que está usted arrepentido, y yo, en nombre de Dios, le perdono sus pecados y le abro las puertas del cielo.

—¿Sin resarcir los daños causados?

—El arrepentimiento los resarcen. La misericordia de Dios es infinita y se alcanza con las buenas obras.

—¡Ah, padre, que feliz me haceis! Ya me he acordado de ustedes en mi testamento; les cedo mi posesión de Robledo, los cortijos de la Encina, y...

—Bien, bien; descanse y hasta luego. Fiense que Dios le espera con los brazos abiertos.

Al salir, la familia rodea presurosa al confesor.

—¿Se ha confesado, padre?

—¡Es un santol!

Las señoras prorrumpen en sollozos y los hombres se miran conmovidos.

II

Sala de un hospital con dos largas hileras de camas; suelo frío, húmedo y cubierto de manchas; lecho pobre con toscas ropas; luz irritante que penetra por grandes ventanas; olor á ácido félico; junto á la cama una silla de paja. En los lechos de al lado se oyen gemidos, toses y suspiros. Aparece una hermana de la caridad seguida de un clérigo que vá fumando.

—Este es el enfermo que quiere confesarse. No se entretenga usted mucho, que todavía faltan siete. Hasta luego y buena mano.

—Vaya con Dios, sor Tiburcia.

El cura se sienta en la silla todo lo lejos posible del enfermo.

—Vamos á ver, ¿qué tripa se le ha roto?

—Quería confesarme, padre. Las señoras de la Junta me lo han estado diciendo todos los días; pero yo no sé nada de estas cosas, nunca he ido á la iglesia ni he tenido tiempo para ello... Ya vé usted, tenía que ganar el pan de mis hijos y...

—Sí, comprendido; se pasan ustedes toda la vida maldiciendo á la iglesia y á los curas, y ahora, en cinco minutos, quieren ir ustedes al cielo vestidos y calzados. ¡No serán pocas las infamias que habrá usted hecho!

—No lo sé, padre; pero yo creo que no. No he difamado á nadie, no he tenido más mujer que la mía, he educado bien á mis hijos, nunca he mentado ni he robado un solo cénti-

TRABAJO

mo. A la iglesia no iba, es verdad, pero era porque...

—Porque era usted un impío y un sectario de Satanás, y de este modo no se va al cielo, sino al infierno, donde le esperan á usted apenas dé las boqueadas. Sin misas, sin sacramentos, sin venerar al Papa, á los obispos, y quizás leyendo periódicos impíos, liberales y blasfemos, no se puede esperar la misericordia de Dios. Usted es un incrédulo y yo nada tengo que hacer aquí... Es inútil que suspire usted y que lloriquee; toda una vida de impiedad no se borra con hacer una comedia de confesión. Ea, alviarse...

El cura se aleja. Sor Toribia le sale al paso:

—¿Que tal?...

—Es un ateo, un tizón del infierno.

La hermana hace un gesto de repugnancia y murmura:

—Si ya digo yo que aquí no viene más que gonzuzá! ¡Lástima del bien que se les hace!...

FRAY GERUNDIO

EN BROMA

—¿Cómo es que has tardado tanto, Pablito? ¿Ignoras por ventura la seriedad que caracteriza á TRABAJO? ¿Qué dirían sus lectores si una semana se encontrase nuestro periodiquito huérfano de «En broma»?

—Dispense usted, papá, esta semana me ha retrasado un poco, es verdad; pero le prometo que no me sucederá en lo sucesivo.

—Así sea. Vamos á ver, Pablito: ¿Qué aires corren por la ciudad de las palmas? ¿Qué noticias me traes?

—Ay, papaito; tengo mi libreta de apuntes, tan llena de notas, que si se las comunico, necesitamos todo el periódico.

—Está bien; así me gusta; trabaja, hijo, trabaja y no te asemejes á la gente ne...

—Basta, papá, dejemos por un tiempo á esos «hombres» que pierden fuerzas sin cesar y vamos á ocuparnos de otras cosas de mucha transcendencia y digamos la frase de Verdes: «Dejad á los muertos que entierren á sus muertos».

—Ya sabes que no te niego nada Pablito, y más si se trata de nuestro diálogo semanal.

—Tanto mejor para pedirle una cosa y que es en provecho de los vecinos de esta hermosa ciudad.

—¿Qué es ello?

—Ante todo deseo me diga si tendría usted algún inconveniente de hablar con el Sr. Sansano.

—Ninguno, ¿por qué?, pero debo saber...

—A eso voy. La bandera de la moralidad está izada, y por lo tanto, me permito comunicarle varias cosas, que, al no corregirse, esa bandera tan blanca y tan jadeante, resultará para mí con algunas manchas negras.

—Al grano, Pablito, al grano.

—No, papá, á los perros, á los perros.

—¿Cómo?

—Verá usted; yo creo, sin temor de equivocarme, que en Elche hay más perros que en toda la provincia.

—Sí, es verdad; este es el pueblo de los perros.

—¿Cree usted razonable que en una ciudad culta se paseen por sus calles tantos animales como personas?

—De ningún modo, porque además de ser inmoral esa dejadez de la autoridad, pone en peligro las pantorrillas de sus habitantes.

—Esta misma semana, en el Arrabal, un niño de corta edad que se iba á la escuela, fué mordido por un can por el solo hecho de pisarle sin querer el rabo, y eso, claro, es hasta criminal.

Ayer mismo estaba yo merendando y por mi distracción, porque sí, me quitó uno de ellos el pan de las manos y luego le pedí más á la mamá y me dió una zurra.

Y hay más; ¿le parece á usted decente eso del «enganche» de perro y perra, mire quien mire?

Además hay individuo que no tiene pan para él y tiene cuatro perros, y como pasan hambre de sobra, en cuanto se descuida una mujer le roba hasta la carne del puchero.

Con sobrada razón dijo el otro día un viajante: «Cordones», con tanto que tengo recorrido, no he visto más perros que hay aquí», y eso que se encontraba en la Glorieta, si da un paseo por los barrios bajos, se asueta.

—¿Y qué harías tú si fueras alcalde?

—Haría lo siguiente: Hacer una perrera; publicar un bando en el que ordenaría la separación en la vía pública de toda clase de perros y que en el transcurso de veinticuatro horas si alguno hubiere, sería cau iva do, salvo los que llevasen bozal; y sección permanente de perreros. ¿Qué le parece?

—Muy bien, pero sublime; mañana mismo hablo con el Sr. Sansano. A otro punto hijito.

—Hoy he estado en cabildo y se acordó cambiar de nombre á la plaza del Arrabal con el de plaza del 1.º de Mayo ¿se alegra?

—Ya lo oree que sí, pero el otro día se vió en ese barrio por primera vez el marrano de marras y me sueña muy mal eso de que tal día se encontraba el marrano de San Antonio en la plaza del 1.º de Mayo.

X.

En el Ayuntamiento

Sesión del 13 de Abril

El cronista encargado de esta Sección no ha acudido hoy á su puesto ¡Perezoso! Nuestros habituales lectores van á quedarse sin este plato. ¿Qué hacer? ¿Qué no hacer? Sin notas, sin memoria, sin ganas de ver las plumas... y con un trabajo abrumador entre el atrasado, el presente y el de las dos semanas que preceden á la

Fiesta del trabajo... Ea, ánimo Haremos una reseña, según podamos, sobre aquello de que nos acordemos, y breve, muy breve... para que rabien los ediles que les guste verse en letras de molde.

Otra vez que ocurra, regañaremos al causante de este preámbulo.

Pero ahora, basta de García.

Preside el Alcalde Sr. Sansano. Se aprueba el acta de la sesión anterior, pasan á las comisiones correspondientes algunas instancias y son aprobados varios dictámenes.

Se lee una carta del jefe del Gobierno Sr. Canalejas hablando de la proximidad de dar comienzo á las obras de canalización del Vinalopó, obras que han de atenuar en parte la crisis de trabajo.

El Alcalde propone se sustituya el nombre de la plaza mayor del Arrabal por el de Plaza del 1.º de Mayo, y así se acuerda unánimemente.

Se autoriza al propio Alcalde para disponer la colocación de aceras y obras que han de hacerse en el expresado barrio.

Nuestro amigo Vivas propone, y así se acuerda, se solicite del Gobierno la reducción de los derechos de entrada en España de la carne y del bacalao.

Y se acabó. Con lo cual los concejales desfilan tan campantes...

Conferencia de Francisco Martínez

Fué verdaderamente muy interesante la conferencia dada por el digno y consciente obrero Francisco Martínez Pascual, el sábado por la noche de la semana anterior en el Círculo republicano de esta ciudad.

Bajo el tema «Los frailes y la revolución en Filipinas», disertó el conferenciante, y con la vehemencia y fogosidad que forman su característica, habló por espacio de hora y media este humilde hijo del trabajo, honra de la clase proletaria y del partido socialista á que pertenece, demostrando al numeroso público que agradablemente le escuchaba, sus muchos y valiosos conocimientos teóricos y prácticos de aquellos apartados territorios expuestos con claridad y precisión, haciendo gala de su fabulosa memoria.

Desde que el célebre navegante Juan Sebastián Elcano, tomó posesión de aquel archipiélago en nombre de España, en 1521, hasta el 1898, hizo una minuciosa descripción de los sucesos más importantes de sa rollados allí.

A juicio del disertante, las causas y origen del malestar de aquellas gentes, manifestándolo así en diferentes ocasiones, por medio de alzamientos en armas, que en definitiva dieron por resultado poder lograr su ansiada independencia, fueron los frailes, solamente los frailes; que con una influencia ilimitada en la dirección de aquellos asuntos, unida á su despótica autoridad, tenían ahorradas las conciencias y pesaban como losas de plomo sobre las espaldas de aquellos infelices habitantes, como si

estuvieran en sus mejores tiempos de la edad media.

Merecidos y cariñosos aplausos recibió el querido amigo Martínez, al terminar su notable, útil é instructiva conferencia.

AMALIO LOZANO,

Éxito teatral

Con un lleno casi completo tuvo lugar el domingo pasado la función benéfica que para allegar recursos destinados á sufragar los gastos que ocasiona la estancia en la prisión de nuestros amigos y compañeros Botella y Vives, organizaron dos aficionados cereigionarios nuestros.

La interpretación de las obras puestas en escena, satisfizo al público, pues, en conjunto estuvieron nuestros amigos bastante bien. La señorita Pérez se portó como pocas veces la hemos visto; principalmente en el *Tío. yo vull ser gos*.

La señora Ronda supo caracterizarse con justeza en su papel de señorónima de *La Chala* en el que estuvo más que bien.

Los comentarios que hemos oído á infinidad de amigos y correigionarios, nos hacen suponer que os aficionados han dejado bien sentada su afición al arte de Talía. Adelante, pues, compañeros, trabajemos todos por que no desaparezca vuestra afición.

Al producto líquido obtenido de este acto se añaden los donativos del sueldo de los empleados del Teatro. J. Barceló y J. Torres, 4 pesetas; Francisco Peral, 2; Francisco Blasco, 2,75; J. B. García, 0,75; J. Bañón, 1,70; P. García, 0,75; F. Agulló, 0,75; A. Niñoles, 0,75; P. Valero, 0,75; A. Soler, 0,5; C. Ribera, 0,50; Total 13 pesetas.

También han donado cantidades los compañeros, P. Román, 1 peseta; F. Fuentes, 0,75; P. Rizo, 0,75; F. Miñana (hijo), 0,50; Uno, 1; V. Santamaría, 0,50; C. Hidalgo, 0,50; Total 5 pesetas.

NOTICIAS

«Plaza del 1.º de Mayo»

Con este nombre ha designado nuestro Ayuntamiento á la que hasta ahora se ha llamado Plaza Mayor de la Arrabal.

Lo celebramos. Alguna vez teníamos que aplaudirle.

Yo era de razón que hiciera algo con vistas á la clase obrera.

Teatro Llorente

Gran función para esta noche á beneficio de la coalición republicano-socialista, poniéndose en escena *Lucha*, *El Endiablado* y *Los pájaros sueltos*.

Tomará parte en este acto un orfeón compuesto de elementos coalicionistas, que cantará, entre otras obras, la *marsellesa de la paz*, acompañada de una orquesta de bandurrias y guitarras.

Plateas 2 ptas; Palcos, 1'50; Butacas con entrada, 0'70; entrada general, 0'25.

Tipografía J. Agulló.—Elche

ANUNCIOS

Cooperativa de consumo CASA DEL PUEBLO

San Jorge, 23 San Jorge, 23

En este establecimiento hay un gran surtido de harinas de todas clases, garbanzos, vinos, aceites y pan pesado. Se garantiza la calidad de los géneros, pesos y medidas.

No equivocarse: San Jorge, 23
ELCHE

No hay más elegancia en calzado

Gran novedad en colores

y calidades de Piel

Verdadera economía en los precios

J. Llorens Almela

Salvador

ELCHE

RELOJERIA

DE
Francisco Gómez Valero

Corredera, 6 **ELCHE** Corredera, 6

Este establecimiento garantiza todas las composturas que hace, sirviendo los encargos con la mayor prontitud.

Suelas de Cáñamo
para Botas y toda clase de
Calzado à Patrón

JOSÉ VIDAL

Plaza del Puente, número 10
ELCHE

DISPONIBLE

Farmacia y Laboratorio

DEL LICENCIADO

Ladislao Orts

Calle del Salvador, 25

ELCHE

DE GRAN UTILIDAD

Los catarros, fuertes constipados y demás sufrimientos, y sobre todo la gripe, influenza ó trancazo, que tan fatales consecuencias reporta al ser humano de no ser aplicado el remedio á su debido tiempo, se cura radicalmente en veinticuatro horas con el uso del

"ANTIGRIPPAL" SEMARGA

Usarlo y os convencereis de la bondad de este nuevo medicamento. Depósito en Elche: Ladislao Orts, calle del Salvador, n.º 25.

Pedro Valero Clement

Corresponsal de la Prensa Socialista

TENE PARA LA VENTA

A 50 céntimos

«Leyes de reuniones públicas y de Asociación», por Félix Lafuente Godínez.
«Oleografías», con el retrato de Pablo Iglesias.

A 30 céntimos

«Sin patria», por Manuel Torres y Ramón Brotons.

A 25 céntimos

«La hija del fiscal», comedia en un acto de Máximo Kegel.

«El Retorno», comedia en un acto de F. Grundmann.

«Nuevos Parias», drama en un acto de Pablo Gent.

«El Pillo», comedia social en un acto de N. N.

Moción proponiendo modificaciones y adiciones á la ley de Accidentes del trabajo presentadas al Instituto de Reformas Sociales por los vocales elegidos por la clase obrera.

A 20 céntimos

Resumen histórico de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», por C. Bonet y P. A. Cienfuegos.

También tiene el compañero Valero en su poder, y de él pueden adquirirlas los socios de la Agrupación, las tarjetas de afiliados al Partido y la Organización general del mismo, acordada en el último Congreso.

A 15 céntimos

Vida Socialista.

Número extraordinario del periódico «El Mundo Obrero».

A 10 céntimos

Almanaque Socialista para 1910.

A 5 céntimos

Los Emigrantes.

El hijo del minero.

Confía en Dios...

El ciegucecito.

«El Socialismo es el nuevo Evangelio» por Emilio Zola.

«A los campesinos», por Eugenio Ciacch.

«Los deberes de los ricos».

«Décimas Socialistas», por Juan Gualberto Pelliza.

«La Táctica Revolucionaria, Guerra y Violencia», por Jorge Plecanom.

«Doctrina Socialista», Carretero.

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

JOSÉ PELEGRIN

San Jerónimo, 33. — **ELCHE**

En este acreditado taller se venden bancos de nogal para costureros á 13 y 14 pesetas; se ponen piezas de nogal y olivera y se hacen bancos de pino á 8 pesetas y de olivera á 10.

TRABAJO

ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Sr. D.,